

Ya que de moda y preocupacion hablamos, es preciso hacer mencion de una, y cuenta que está en boga en las mas civilizadas naciones, que no solamente es contraria al buen sentido y á la razon, si que tambien sofoca la voz de la naturaleza y embota el delicado sentimiento materno. Por medio del funesto influjo de la preocupacion se ata, estrangula y martiriza á los tiernos infantuelos del modo mas cruel, con aquel envoltorio, triste vestido de la primera infancia, sin que los gritos y desespero del tierno hijo causen la mas mínima impresion en el corazon maternal, prosiguiendo las madres tranquilamente hasta haber concluido la obra. Imposible pareciera sino lo viéramos todos los dias. Cuando llora el niño, evidente señal es que experimenta alguna sensacion desagradable; pues que no puede expresar el sufrimiento sino llorando, y el placer con la risa y gesto risueño. ¿No habeis observado madres sordas á los gritos y llóros de vuestros hijos, no habeis observado repito una y mil veces, el placer que demuestran cuando los sacais de tan dura opresion y que al parecer os dan las gracias con su encantadora risita, haciendo variadas y graciosas contorsiones con sus tiernecitos miembros? Sed en adelante mas cuerdas, despreciad toda moda contraria á las leyes de la sana fisiología, dejad de atormentar al fruto de vuestras entrañas, y en lugar de los envoltorios de estilo atados fuerte y circularmente con fajas de apretado tejido, usad tuniqueillas mas ó menos finas y de tela apropiado, las que sujetareis tan solo con un cinturon elástico.

BAÑOS, LOCIONES, FRICCIONES, ETC.

Distinguense los baños, relativamente á su temperatura, en baños calientes de 25 á 30 grados Reaumur, baños tómbios de 20 á 25 grados, baños frescos de 15 á 20, y baños frios de 10 á 15. Administranse algunas veces baños debajo de diez, y con mas frecuencia sobre treinta; mas entonces dejan de ser higiénicos y entran en el dominio de la terapéutica.

Los baños calientes enrojecen mas ó menos la piel, aumentan el calor, aceleran la circulacion y la respiracion, dirigen la sangre hácia la cabeza, al rostro, promueven el sudor, etc.; pudiendo con facilidad determinar la apoplejía en las personas muy sanguíneas, á quienes nunca convienen. Son utilísimos empero para escitar el sistema cutáneo y aun la economia toda en algunos sujetos linfáticos